

▼ ENTREVISTA JUAN RAMÍREZ CODINA

Juan Ramírez Codina es director general de la empresa Würt España S.A. con casi 600 empleados y 80.000 clientes. Ha encontrado satisfactoriamente una trascendencia social a sus estudios y a sus ca-

pacidades. En 1981 quiso ser escritor. Al cumplir 40 años se ha dado el gusto de editar su primera novela, "Las horas de la Luna", que escribió a los 27 años en Logroño. Está orgulloso de su trabajo y

le gustaría, cuando cumpla 50 años, dedicarse a escribir y a intentar ser pintor, que es lo que realmente le apetece. Y así llegar a cumplir 100 años. Un logroñés que vive en Barcelona.

El placer de escribir

El logroñés Juan Ramírez Codina edita en Barcelona su primera novela "Las horas de la Luna"

ROBERTO IGLESIAS. LOGROÑO

Logroñés de 1954, Juan Ramírez Codina, trabaja y escribe en Barcelona. En las librerías está "Las horas de la Luna".

—¿Por qué una edición de autor?

—En 1981, cuando ya era licenciado en Derecho y Master en Economía, decidí que quería ser escritor. Concurse sin éxito a todos los premios importantes y envíe mis novelas, también sin fortuna, a varias editoriales. Para mi cuarenta aniversario he querido satisfacer mi deseo y ver mi novela editada. Otros se compran un coche. Solución menos drástica que la de John Kennedy Toole, que se suicidó. Tiene sus ventajas: hasta la última coma es mía. Es difícil que un autor desconocido publique un tocho de 565 páginas.

—¿Es la narrativa una actividad teórica y contemplativa?

—El escritor es un observador de su mundo interior, nunca un protagonista. Necesita distancia y tener mala memoria: escribes las cosas para que no se te olviden. Publicar, en cambio, es una pura vanidad de trascendencia.

—¿Escribir en España sigue siendo llorar?

—Escribir es un placer y leer también. Lo primero lo ha entendido mucha gente, lo segundo menos. La sensación en una librería, intentando localizar tu propio libro, es que todos escriben y nadie lee. Hay que eliminar la angustia y la dependencia del éxito y escribir para uno mismo, para encontrarse al cabo de los años.

—¿Qué responsabilidad le exige a un escritor de hoy?

—Que escriba bien, que cuide el idioma, que mime la inteligencia, que no pretenda ser alternativa de concurso o de reality show. Para compromisos sociales y denuncias políticas, los periódicos cumplen mejor el cometido que los libros.

—¿Qué tesis defiende usted como ser humano y escritor?

—Defiendo la ironía, el saber perder y el buen humor. Y entre las cosas solemnes, el individualismo es un hecho biológico que debemos matizar con la sabiduría y la honestidad. Resistir la prueba del espejo: mirarse y tener buena opinión de uno mismo. Creo en la conciencia. Soy un idealista.

—¿Qué le interesa más: la novela o la retentiva?



El escritor Juan Ramírez Codina, logroñés de 1954, autor de "Las horas de la Luna" / LLUIS UREÑA

—La primera parte de la pregunta me remitiría a Proust, que habla de la memoria inconsciente. Pero quizás es más interesante la última afirmación. Renunciar a la vida, en lenguaje vulgar, significa no ir de copas. En ese sentido, el conocimiento es más duradero que "el haber vivido mucho". Claro, que no todo es teoría. También es fruto de la experiencia. Un amigo dice que "Las horas de la Luna" parece la novela de un hombre mucho más viejo que mis 40 años, y está escrita con 27.

—¿Considera necesario el plano simbólico en la novela actual?

—Me gusta ser ecléctico. El símbolo no está reñido con la emoción. En la pintura está muy claro, por ejemplo, el simbolismo de Puyvis de Chavannes es también alegato social. Acabo de leer "Fin del viento", de Pedro Sorela, que podría calificarse de simbólica.

—¿Qué importancia tiene para usted el surrealismo?

—A partir de Freud, la materia de los sueños y el psicoanálisis es un paisaje cotidiano que impregna el proceso creativo. No soy crítico, pero no creo que el surrealismo goce hoy de buena salud. Está en los museos.

La novela actual

—¿Cuál es su opinión de la novela española actual?

—La nómina es tan grande como el resto de la historia de la Literatura española. Cantidad y calidad cierta, producto de un país mucho más poblado y culto, aunque no lo parezca. Ahora bien, la cultura es un lujo, no un negocio ni un medio de vida. No comparto las afirmaciones de críticos ponderando libros cortos, a causa del saturadísimo mercado. Sacar libritos de 100 páginas es una forma de prostituir-

se al comercio. Es mejor aceptar no ser leído. Si no se lee a Proust o a Joyce, ¿qué razón hay para leerme a mí?

—¿De qué trata su novela?

—El tema está implícito en el título. Habla del transcurso del tiempo, de cómo se acelera y ralentiza, de la noche y sus fantasmas y del espejo, la rivalidad y el enfrentamiento. De las relaciones humanas, de la familia, de la soledad y del amor. Del artificio de la Literatura y de la distorsión de la realidad.

—¿Se planteó una novela experimental?

—Como lector me interesa la historia, saber qué pasa. Como escritor me atrae más la estructura literaria: la precisión matemática formal, el corsé de los misterios, el lenguaje poético, etc. Siento la novela como un mapa del cerebro y sus circunvoluciones. Toda la reali-

dad está en la propia mente, nada tiene entidad para uno cuando el cerebro se apaga. He pretendido escribir algo más que una historia.

—¿Qué papel juega en la emoción humana la trasposición cronológica a la hora de desarrollar la existencia de los protagonistas de su novela?

—Con el tiempo empiezo a confundir hechos reales, que me sucedieron, con otras imágenes que me han contado o que he soñado. Y salvo unos pocos momentos que soy capaz de revivir, de verme viéndolos, el resto tanto da. Hay una película futurista de Paul Verhoeven, "Desafío total", en la que una máquina implanta en la memoria los recuerdos de un viaje como sustituto del turismo. La vida es repetitiva. Nuestros sentimientos tan individuales, originales y privados, deben ser los mismos desde el primer Homo Erectus. Por eso me gustan las imágenes como el cerebro, el caracol, el laberinto, el baobab.

—¿A qué autor y a qué novela le debe usted la suya?

—A "Imán", de Ramón J. Sender. A Luis Goytisolo y "Antagonía", que es la novela española que me hubiera gustado escribir. Al "Cuarteto" y al "Quinteto", de Lawrence Durrell. A Proust, que habla de la memoria y el recuerdo como nadie. Y a tantos otros que no cabrían en esta entrevista.

—¿Qué parte de autobiografía acepta en su novela?

—Ni las vidas que se narran me pertenecen, ni ninguno de los personajes se corresponden conmigo o con mi entorno del pasado o del presente. Son ficticios. Cualquier parecido, etcétera. Pero en los materiales literarios hay muchas anécdotas que sí. Por ejemplo, la historia de la barca en el Ebro o los guateques en una casa donde se cultivaban champiñones.

—¿Qué siente por su pueblo, que es Logroño?

—Gratitud por haber nacido logroñés. Podría haber nacido etíope. Más de la mitad de mi vida ha transcurrido en Logroño. De hecho, la novela está escrita en Logroño. Vengo frecuentemente y considero que nunca me he ido del todo. Me gusta ser de un lugar sin conflictos, de convivencia, de encrucijada de caminos. Me enorgullece ser coteráneo del castellano, mi herramienta como escritor.

Oficios & Labores

Feria de Artesanía de La Rioja. Nájera, nueve de junio de 1994. Día de La Rioja

LA RIOJA

Gobierno de La Rioja
Consejería de Cultura, Deportes y Juventud

INADU
CAJALAJUNTA